

„ porque solo vine á morir Christiano : á vosotros  
 „ os mando , que no os aparteis del lado de los Pa-  
 „ dres , aprended la Doctrina , y procurad ser bue-  
 „ nos Christianos ; y dicho esto , se tendió en la  
 „ sepultura , y espiró. ¿ Quién dudará de una muer-  
 te de tan singulares circunstancias , que entregó su  
 espíritu en manos del Señor , que le habia criado  
 y traído en tal ancianidad de tan léjas tierras , solo  
 para abrirle de par en par las puertas del Cielo ?  
 sea loada sin fin su altísima providencia , y los pro-  
 fundísimos arcanos de su infinita sabiduría y bon-  
 dad. Amen.

### CAPITULO XIII.

*Trata de la Nacion Saliva , de su genio , usos  
 y costumbres ; y raras honras que hacian  
 los Gentiles á sus difuntos.*

**M**as de lo que yo pensaba nos hemos detenido  
 con los Guamos y Otomacos ; por lo qual convie-  
 ne tomar nuestra navegacion , y subir á vela y  
 remo á consolarnos á vista de la Nacion Saliva,  
 dócil , manejable y amable , gente vastantemente  
 capáz , y que se hace cargo de la razón , mejor  
 que Nacion alguna de las que hemos descubierto,  
 aunque entre á competir la Nacion Achagua , que  
 es todo quanto se puede pedir de Indios Gentiles:  
 este no es parecer solo mio , así lo afirman todos  
 quantos Misioneros han tratado á esta Nacion , y  
 los que por relaciones de ellos han escrito de los  
 Salivas , y ninguno dice demasiado. Han sido y  
 son los Salivas el vínculo de nuestro amor en

Christo Jesus: por no desamparar estas humildes y mansas ovejas, rindiéron sus vidas los primeros y los segundos Misioneros, que baxáron de mi Provincia, en las manos sangrientas de los Caribes, lobos carniceros, que por apoderarse de toda aquella Grey indefensa, matáron á sus vigilantes Pastores; y la tercera vez que baxáron otros Misioneros, el año 1731, acometidos por todas partes de dichos Caribes, y no hallando ya la humana prudencia medios para evadir su cruel furia, la docilidad de los Indios Salivas fué la única remora que los detubo, y hasta hoy los detiene, expuestas á manifiesto riesgo sus vidas; porque á la verdad esta Nacion es aquella tierra buena, que recibe bien el grano Evangélico, y da fruto centésimo.

No por esto pretendo que se entienda, que los Misioneros de esta Nacion se están en sus glorias, ocupados únicamente en recoger frutos á manos llenas, sin el afán de desmontar y arrancar abrojos y espinas: mucho hay que vencer y mucho mas que sufrir; porque aunque son notoriamente mejores estos Indios que los demás, no dexan de ser Indios, ni dexa de tocarles toda la definicion que dimos al principio, aunque con alguna moderacion respectiva. Son mas constantes que las otras Naciones; son mas dados al cultivo de sus sementeras: por maravilla se oye una palabra mas alta que otra entre ellos, porque gastan mucha mansedumbre; pero todo esto no quita el que convengan con el resto de las demás Naciones, como realmente convienen en ser ignorantes, necios, moledores en gran manera, borrachos como todos los demás, aunque se precian mucho  
de

de que beben con juicio ; pero este juicio solo consiste , en que despues de embriagarse , como todo Indio lo hace , no pelean ni se aporrean unos á otros ; y á la verdad no es poco alivio para los Misioneros. En la poligamia y en el uso del repudio corren iguales con las demás Naciones, y creo que exceden á todas en el interés y codicia ; gustan mucho de tener muchas y muy lucidas armas ; pero no tienen ánimo para usar de ellas : si alguno los exórta á que miren por sí , y se defiendan , responden : *Que sus Antiguos no peleáron ; y así ellos no pueden pelear.* Por lo qual se han dexado sojuzgar de los Caribes ; tanto , que siendo esta una Nacion de las mas numerosas del Orinoco , se ha reducido á cinco ó seis Pueblos ; tres de los quales están ya en doctrina regular ; y estubieran tambien los otros , si hubiera Operarios ; pero hay mucha mies , y los Operarios son allí pocos para campo tan dilatado.

Los varones Salivas ( como se infiere de lo dicho ) son muy afeminados ; y al contrario las mugeres son muy varoniles , hasta en el hablar : ellos son taciturnos , y lo poco que dicen es en voz baxa y arrojada por las narices : ( como despues diremos ) ellas al contrario , hablan en tono perceptible , y con desambarazo ; y aunque en todas aquellas Naciones el peso del trabajo , no solo doméstico , sino el de las sementeras , recae sobre las pobres mugeres , en esta Nacion es peor ; porque fuera de eso , tienen la taréa intolerable de peynar á sus maridos mañana y tarde , untarlos , pintarlos y redondearles el pelo con gran prolixidad , en que gastan mucho tiempo ; y si hay diez ó veinte forasteros en la , casa debe hacer la mis-

misma obra con ellos: y una vez pintados y peynados, ni aun se atreven á rascarse la cabeza ni parte alguna del cuerpo, por no desfigurar su gala. No se puede llevar en paciencia su escrupulosa pulidéz y aséo: tal es, que firmemente creo, que llevarán mas pacificamente qualquier otro daño grave, que el que les descompongan una guedeja del pelo: lo qual colijo de la prolixidad con que se miran y remiran al espejo ántes de salir de sus casas, y del gran cuidado que tienen de sí mismos, no arrimándose á parte alguna, ni permitiendo, que alguno los toque; pero todo se lleva en paciencia, á vista de las veras con que reciben y retienen la Doctrina Christiana.

De este mismo calibre y genio son los Indios Aturis, que se reputan por Salivas, aunque su dialecto es algo diverso. La Nacion de Abanes, de Maypures y los Quirrubas son de diferentes lenguages; pero del mismo genio y mansedumbre, y están prontos á recibir el Santo Evangelio, luego que haya Operarios que se lo expliquen: cosa que no puedo escribir aquí sin gran dolor de mi corazon; pero puede ser que á estos quatro renglones tenga el Señor aligada la vocacion de los Operarios, que su altísima providencia tiene destinados para la salud eterna de estas pobres y bien dispuestas Naciones: *Quæ albæ sunt almessem.*

Y volviendo á los Salivas, de que ahora tratamos, lo singular que tienen entre todas estas Naciones, es el *acto previo*, que sufre la gente moza, luego que llega el tiempo de limpiar las Vegas para sembrar su *maiz*, *yuca*, *platanos*, &c. Ponen á los jóvenes en filas, apartados unos de otros,

otros, y unos quantos viejos se previenen con azotes ó latigos crudos de *pita* retorcida; y despues que uno de ellos les intima, que ya es tiempo de trabajar, descargan sobre ellos una cruel tunda de azotes, tales, que fuera de tal qual herida que hacen, los restantes levantan verdugones considerables en aquellos cuerpos, sin que los mozos abran la boca para un *ay*, ni una quexa. La primera vez que oí esta tempestad de azotes, fui á priesa á saber, qué delito habian cometido aquellos pobres? „ Ningun delito tienen, respondió „ uno de aquellos viejos sayones; pero como ya „ es tiempo de rozar y limpiar el campo para „ sembrar, con estos azotes quitamos la pereza „ de estos muchachos, y sin ella trabajan bien: oí „ la necesidad, y me volví riendo.

Ni es ménos necia la manía con que llevan pasadamente el que sus mugeres paran mellizos: tienenlo por deshonra de sus personas, y llega esto á tanto, que luego que corre la voz, que Fulana parió dos criaturas, las demás Indias, sin reparar que á ellas les puede suceder, y sucede á veces lo propio, corren á la casa de la parida á celebrar la novedad con apodos: unas dicen, que aquella es parienta de los ratones, que paren de quatro en quatro sus ratoncillos: otras que no, sino que es parienta de los Cachicamos, que paren mas, y mas amenudo. Y no para aquí el daño, lo peor es, que la Saliva Gentil que da uno á luz, y siente que resta otro, al punto, si puede, entierra al primero, por no sufrir luego la cantaleta, y la zumba de sus vecinas, ni ver el ceño, que su marido la pone: y el sentimiento del marido es hijo de otra ignorancia; porque su pesar nace de  
pen-

pensar , que solo uno de aquellos mellizos puede ser suyo , que el otro es seña cierta de deslealtad de su muger. Ni esto para en mera especulacion , como lo vimos todos los Misioneros , no ha mucho tiempo : nos habiamos juntado á tratar varios puntos ocurrentes en uno de los Pueblos de Salivas , y de repente vino la espía (que para esto tenemos , y conviene para evitar estos graves daños) avisando , que la muger de un Capitan habia parido un muchacho , y que quedaba pariendo otro : fué volando el Padre , que cuidaba del Pueblo , y por presto que llegó , ya la madre le habia tronchado el pescuezo á la criatura , que habia nacido : mas tuvo la dicha , que todavía alcanzó el agua del Santo Bautismo , y murió media hora despues : la otra criatura se logró , pero no paró aquí la funcion ; porque luego que convalació la muger ( que entre aquellas gentes es muy en breve ) juntó el Capitan su gente al anochecer , y puesta en pública verguenza la triste Saliva , la hizo cargo de la desverguenza de haberse atrevido á parir dos criaturas , siendo su muger de ahí pasó á reprehender , y á retar á las demás mugeres , amenazándolas con riguroso castigo , á en adelante se atrevian á parir mellizos ; y para que viesen , que no habia de parar el negocio en solas palabras y amenazas , tomó un latigo cruel , y dió una sangrienta disciplina á su propia muger , para que en su cabeza escarmentasen las otras. Hasta aquí puede llegar la ignorancia , y gobierno descabellado de aquellos ciegos Gentiles ; y tanto como esto , y mucho mas , hay que remediar aun en las Naciones mas tratables y dociles ; ¿qué será en las agrestes?

Peró la función clásica y distintiva de los *Salivas Gentiles*, y en que descubren los fondos de su política y amor á sus Gefes, es quando muere alguno de sus Magnates; y aunque es verdad que ya la han dexado, y á la primera insinuación que se les hizo, no se acordáron mas de ella: con todo, por ser un conjunto de cosas irregulares y extravagantes, resumiré aqui la función segun y como la vi en uno de aquellos Pueblos, donde casualmente concurrimos tres Misioneros y algunos Soldados de la Escolta. Llegóse el tiempo de hacer las honras de un hermano del Cacique *Pugduga*, y luego empezáron las diligencias: unos á exórnar el sepulcro que estaba en medio de la casa en donde habia muerto; otros á buscar tortugas y pescado para los convites, y las mugeres todas atareadas, priviniendo chicha ó cerbeza para los convidados. Señalóse el dia, y la parentela del difunto se repartió á varios Pueblos á convidar para la víspera y dia de las tales honras; y todos andaban ocupados en variedad de faenas, todas dirigidas á la solemnidad; llegó en fin la víspera, y el Señor Cacique nos llevó á ver el túmulo de su hermano. Junto á él estaba llorando la viuda, mutilado malamente el pelo, y sin adorno alguno de los que dixe usan las mugeres; porque ni aun la untura ordinaria se les permite á las viudas, hasta despues de largo luto; el contorno del sepulcro estaba cerrado con celosías bien hechas y bien matizadas de varios colores: en las quatro esquinas y en los medios habia seis columnas muy bien torneadas: dos de ellas remataban con coronas: dos tenian sobre sí dos páxaros bien imitados, y las dos delanteras

re-



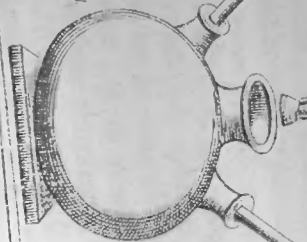
remataban con dos caras, en ademán de llorosas, con las dos manos sobre los ojos, todo bien y mejor de lo que se podia esperar de su poco talento.

Empezáron á venir compañías forasteras de los Pueblos convidados; y yo no sé cómo puede ser, ni en donde trahian tan á mano las lágrimas; porque siendo así que venian alegres y con festiva algazara, al llegar á la puerta del duelo, soltaban un tierno llanto con verdaderas lágrimas. A éste respondia prontamente el llanto de los de adentro; y pasada aquella avenida melancólica, se ponian á beber y baylar alegremente; y si en el fervor del bayle llegaba otra visita de convidados, iban renovando el llanto dicho, y volvian á beber y baylar: lo qual prosiguió así, hasta que llegaron los últimos.

Luego resonó repentinamente una inaudita multitud de instrumentos fúnebres, que jamás habiamos visto ni oido: inventiva diabólica, muy propia para melancolizar los ánimos: todos, segun sus clases, sonaban de dos en dos. La primera clase de ellos eran unos cañones de barro de una vara de largo, tres barrigas huecas en medio, la boca para impeler el ayre angosta, y la parte inferior de buen ancho: el sonido que forman es demasiado obscuro, profundo y uno como baxón infernal; la segunda clase de instrumentos, tambien de barro, es de la misma hechura; pero con dos barrigas, y mayores los huecos de las concabidades intermedias: su éco mucho mas baxo y nocturno, y á la verdad horroroso; la tercera clase resulta de unos cañutos largos, cuyas extremidades meten en una tinaja vacía de

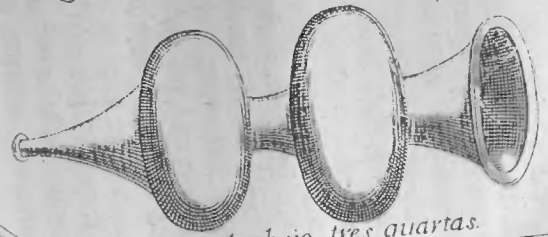
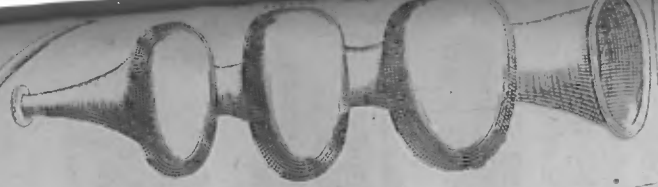


Tercero  
media



bajo  
vara.

Trompeta larga de dos varas.



Segundo bajo tres cuartas.

especial hechura: y ya no hallo voces con que explicar la horrorosa lobreguez y funesto murmullo, que del soplo de las flautas resulta, y sale de aquellas tinajas. ¿Y quién dirá la melancólica vehetría que salía de todo este conjunto de funestas voces? lo peor era que sonaban juntos, é incesantemente muchos en la casa del tumulto, y otros tantos en la casa del duelo. Al mismo tiempo salieron varias danzas, emplumados los danzantes á todo costo, como diximos de los *Guayquiries*: cada tropa de danzantes llevaba su trén de las flautas fúnebres referidas: unos danzantes pasaban con mucha gravedad y reposo, con bastones muy pintados en las manos, siguiendo el compás de la música, no solo con los piés, sino tambien con los golpes que daban en el suelo con los bastones. Otra danza pasaba con ligereza y aceleradamente, haciendo todos á un tiempo y al compás de la música cortesías con todo el cuerpo, ya á un lado, ya al otro: cada uno de los de esta danza tocaba con una mano un pífano, acompañando con él los golpes de los piés y de los bastones. Otras danzas singularísimas fuéron saliendo á la Plaza: cada danza, fuera de los músicos, se componia de doce Indios, con singular adorno de plumas y plumages largos de *Guacamaya*: cada qual trahia en su mano derecha un mimbres largo, todo cubierto de variedad de plumas. Las puntas de dichos mimbres estaban atadas en lo mas alto de una corona, cubierta de plumas, y el peso de ésta hacia doblar ácia abaxo los doce mimbres, formando cada qual un semicírculo, y todos juntos formaban una cúpula, ó media naranja vistosa; de cuyo centro

quedaba pendiente la corona: el primor de estas danzas consistia en una notable variedad de posturas, vueltas y círculos compasados al son de la música; pero sin desbaratar ni descomponer la dicha media naranja; junto á estas danzas iban de dos en dos aquellas flautas largas de cubarro, de que diximos en el capítulo de los Indios Guamos, que están en punto, y suenan como dos acordes violines. Estos músicos pasaban en tono de danzantes; porque con la cabeza, piés y con todo el cuerpo iban haciendo extraordinarias cortesías y ceremonias: este conjunto de cosas formó un espectáculo digno de verse en qualquiera Corte de la Europa: esto es fuera de las libreas, que hombres y mugeres se habian ya puesto, á costa de muchos colores, unturas y plumas. Cada rueda de gente, vista á lo léjos, representaba la variedad de un florido jardin: en especial se habian matizado las caras de tan raras figuras y colores, que sino por el habla, á nadie conociamos. Con toda esta solemnidad pasó la tarde: ya iba anocheciendo, quando recogíendose toda la gente, viniéron el Cacique y sus Capitanes á preguntarnos: *¿ qué tal nos habia parecido la funcion?*  y respondimos; *que muy bien, y que vehiamos ya, que tenian mucho entendimiento.* Este es el párrafo que mas les cae en gusto á los Salibas, y por aqui hacen agua; y á la verdad, habiendo reparado con toda atencion, no vimos cosa indecente ni supersticiosa, sino un agregado extravagante, ya de llanto, ya de bayles. Fuese el Cacique con los suyos, sin saber nosotros la noche que habiamos de pasar; y ciertamente, ni los Padres, ni seis Soldados que nos acom-

acompañaban , jamás tuvimos susto , espanto y terror semejante , al que quando ménos pensabamos , nos acaeció esa noche , que fué de horror.

Quedó el Pueblo en profundo silencio , y por todas la señas creimos , que cansados y rendidos los Indios á puro llorar , baylar , y principalmente á puro beber , dormían sosegadamente : por lo qual cada qual se recogió á descansar á la hora ordinaria.

Yo cogí el sueño , ó el sueño me cogió á mí de buena gana : y allá como á la una de la noche sentí como una gran pesadilla , acompañada de un éco horroroso : desperté asustado , puse el oído , y me pareció que sonaba á modo de una horrenda tempestad , de las que se usan en Orinoco : salí afuera , y hallé á los otros dos Padres aturcidos ; y discurriendo qué podría ser aquel ruido , nadie acertaba ; y quanto mas se discurría de él , mas se acercaba , y mayor horror causaba. Llamé al Cabo y á los Soldados , que ya aturcidos estaban cerca : díxeles : á las armas , Señores , y vénganse luego con ellas , porque tal vez los Caribes han sabido la fiesta de estos Indios , y habrán dicho : vamos esta noche á dar asalto , que á buen seguro los tenemos descuidados ; á todos asentó bien mi recelo ; pero aquel estruendo no era conveniente para asalto secreto , ni habia caxas , tambores , fututos ni curupaynas vastantes en todo el Orinoco , para formar la centésima parte de aquel horroroso ruido : por otra parte ya no sonaba léjos , y en el Pueblo nadie se daba por entendido , ni parecia un alma á quien poder preguntar. En este congojoso susto y terrible conflicto estuvimos largo rato , y los Soldados prontos y alerta para lo que pudiese

suceder : quando á la vislumbre de la Luna , que ya salia , distinguimos un círculo grande de Indios , que junto á una arboleda , distante unos tres tiros de escopeta del Pueblo , danzaban , sin desvaratar el círculo , al uso de los Indios Otomacos ; y conocimos , que de aquella gente salia el estrépito fatal , pero no atinabamos , ni era fácil adivinar de qué se originaba , ó en qué consistia. En fin , fuéronse acercando muy despacio , y con la misma pausa diéron dos ó tres vueltas al Pueblo , sin hablar palabra , y sin salir Indio alguno de su casa á ver ó á preguntar ; y concluidas las vueltas al rayar el dia , se sentáron afuera en el llano , sin perder la forma de círculo : arrimáron los instrumentos infernales á un lado , y luego salió gran número de mugeres , con abundante aparato para darles de almorzar , como lo hicieron á su gusto. A breve rato vino el Cacique á ver si estabamos enojados (cierto no habia para qué , porque el susto fué hijo de nuestra ignorancia) : le diximos que no ; y pasamos todos á exâminar la causa de aquel són tan inaudito y extraordinario.

De noventa Indios se componia el círculo de aquella danza : treinta tocaban pífanos : treinta tocaban trompetas diabólicas , causa única de aquel estruendo ; y otros treinta ayudaban á cargar las tales trompetas , las quales tenian un palo largo atado á cada lado , que de la boca de la trompeta para afuera salian y recahian sobre los hombros de un Indio , teniéndola el que soplabá con ambas manos aplicada á la boca ; de modo , que la trompeta á mi ver , de mayor á menor , tenia dos varas de largo : su boca como la de un clarín ; y el remate era una boca , que apenas se podría

dria tapar con un buen plato. La materia de la trompeta era de una cáscara que llaman *majagua*, que se dexa gobernar como papel; y quando está fresca, es pegajosa como cola; con lo qual fabrican á todo su gusto dichas trompetas, y mayores, si les da gana. Véase su figura, y la de los otros instrumentos, al principio de este capítulo; en fin, ellas son tales, que son menester dos hombres para poder usar de ellas: los treinta pífanos, desde cerca realzan y dicen bien con las trompetas; pero desde léjos no se oye sino la tempestad fea de sus voces.

Concluido su almuerzo, formáron su danza, y diéron una vuelta espaciosa por el contorno de la plaza: luego fuéron saliendo por su turno las mismas danzas del dia antecedente; con la singularidad, que entre una y otra mediaba un rato de llanto; y callando todos, salia uno con un elogio del difunto; y en tono alto y lastimero, decian: *¡oh, y qué pescador tan excelente hemos perdido!* otro, pasado otro llanto, decia: *¡oh, y cuán admirable flechero murió! no erraba tiro.* Despues que danzáron á todo su placer, se volvió á formar la danza de los trompeteros junto á la casa del tímulo, y precediendo todas las otras danzas, se encamináron todos al rio, danzando y tocando todos los instrumentos. Los últimos eran los del duelo, y entre ellos trahian quatro Indios todo el aparato del tímulo, el qual arrojáron al rio, tras de él las trompetas y todos los instrumentos fúnebres, como que desterraban la memoria del difunto; luego se labáron todos en el rio, y se volviéron á sus casas.

Vastante éco hace este Rito Gentílico de los Indios Salibas, al modo con que los Nobles Gentiles

les de la China concluyen sus funerales (a); donde por último van los Bonzos tocando adufes, flautas, canpanas, campanillas y otros instrumentos: llevan por delante varias insignias con pinturas de Elefantes, Tigres y Leones; y todas últimamente se arrojan al fuego, y se reducen á ceniza; pero los Salibas, que solo tiran á cumplir con el difunto en aquel dia, y de allí adelante borrar de sus memorias todas quantas especies pertenezcan á él: arrojan al rio todo aquello que concurrió á solemnizar la exêquias, para que las corrientes carguen con todo, y aun con la memoria del difunto.

Finalizada la funcion de los Salibas, al punto las mugeres de una Capitanía llevaron Tortuga asada y *cazabe*, que es su pan, á los hombres de otras Capitanías; y las mugeres de éstas á los hombres de las otras, en señal de amistad; y como ellas decian, en agradecimiento de lo que habian baylado; he omitido otras ceremonias de ménos monta, porque vastan las insinuadas, para inferir las demás.

De los Salibas del rio Bichada, Mision que destruyéron antiguamente los Caribes, refiere una funcion algo semejante á ésta el Padre Joseph Casani, capítulo 26. de su Historia General, fol. 167.

CA.

(a) *Histor. de la China del P. Trigault, lib. 1. c. 7. p. 40.*